

Historia, historias e historietas.
Robin Wood y la construcción del relato histórico.

Prof. Liliana Navarro Ibarra (FFyL–UBA)
E-mail: liliana.navarro.ibarra@gmail.com

Consideraciones preliminares

El Estado y la sociedad paraguaya se hallan en pleno proceso de conmemoración del Bicentenario de su Independencia. Celebración excepcional como pocas, implica un acontecimiento sociológico e histórico en el cual desde el discurso y la práctica los individuos se funden y se resignifican en un solo todo: el de la *nación*, concepto que sobrepasa las individualidades y aglutina a la sociedad de modo indiviso. En tanto concepto teórico, Benedict Anderson sostiene que la nación es “*una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana (...) se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto pueden prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal*”¹. En efecto, las gestas patrias de 1811 no son patrimonio exclusivo de una clase o sector específicos de la sociedad paraguaya, por el contrario, pertenecen a la totalidad del cuerpo

¹ Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (primera edición en español de la segunda en inglés). Pág. 23-25. La definición de *nación* esbozada por el autor se construye sobre la base de cuatro conceptos:

- Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, (...) pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión;
- La nación se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas, (...) tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones;
- Se imagina *soberana* porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado;
- Por último, se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto pueden prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. “*En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas*” (pág.25).

social, a pesar de las claras e insoslayables diferencias que se dan en su interior (más adelante volveremos sobre esta caracterización).

En el marco de estas conmemoraciones, la institución que ha tenido un rol fundamental ha sido la «Comisión Nacional de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia de la República del Paraguay», entidad de base estatal que se destaca por el fomento y la promoción de distintas actividades culturales afines al evento patrio. En este contexto, los sucesos revolucionarios del 14 y 15 mayo de 1811 que llevaron a la posterior independencia paraguaya han suscitado una obra gráfica notable, en la cual la construcción del relato histórico va de la mano del formato de la historieta: *1811* (primera edición, 2009), por Robin Wood –guión– y Roberto Goiriz –dibujo– (con el auspicio de la Comisión mencionada, en el marco del Programa Bicentenario Itaipú-Cabildo).

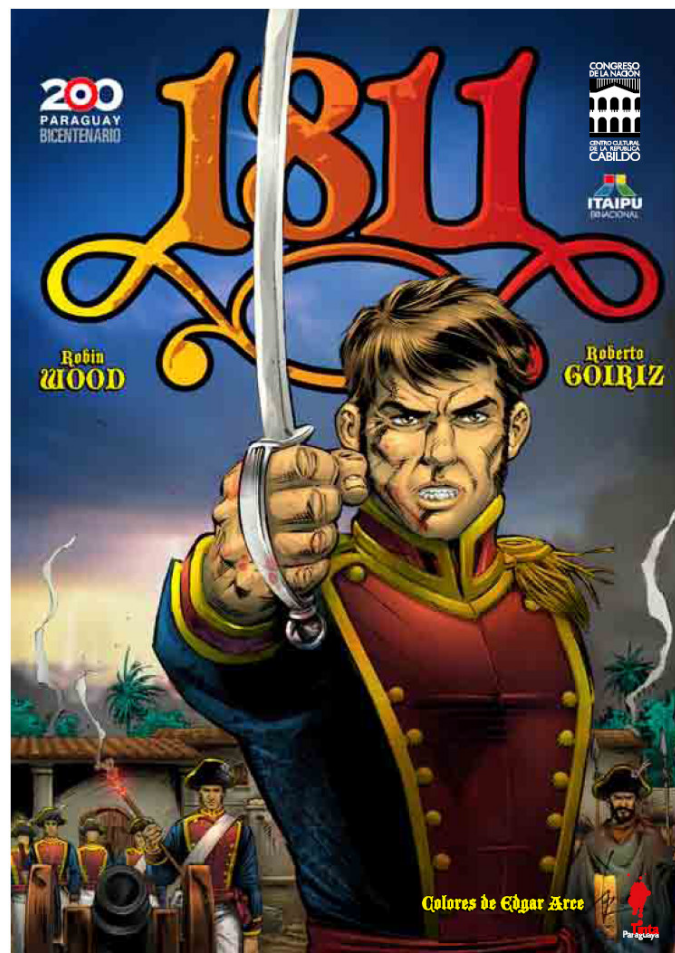


Fig. 1 – Portada de *1811*.

1811 es la conjunción de varios factores. Por una parte, el fomento activo de la producción cultural por parte del Estado paraguayo y demás organismos en pos de la

conmemoración del Bicentenario. Por otra, implica la elección y difusión veladamente conciente de una visión historiográfica concreta que se manifiesta a través del asesoramiento histórico de Jorge Rubiani y se plasma en el relato del mayor guionista paraguayo contemporáneo, Robin Wood, eximio historietista reconocido ampliamente tanto en Argentina como en su patria de origen y a nivel internacional. Sobre la base de lo expuesto, el objetivo del presente trabajo es ahondar en los aspectos historiográficos reconocibles en la obra de Wood–Goiriz para de ese modo desentrañar su relación con el discurso histórico oficial.

Sobre historias e historietas

Humberto Eco afirma en *Apocalípticos e integrados*² que los *comic strips* y *comic books* constituyen una literatura de masas que consigna una eficacia de persuasión parangonable únicamente con aquellas grandes reproducciones mitológicas compartidas por toda una colectividad. Dentro de la disciplina histórica, insoslayablemente los relatos referidos a la conformación del Estado-Nación son mitos sociales ampliamente compartidos, debatidos o refutados, mas nunca ignorados.

En el caso de *1811* la Historia se manifiesta en un relato, en una historia, más aún, en una historieta. Pero su configuración no es azarosa. Los sucesos descritos en la obra de Wood y Goiriz abarcan un período temporal bastante acotado, que va desde la llegada de la expedición militar emprendida por Manuel Belgrano hacia el Paraguay –en enero de 1811– hasta los sucesos revolucionarios del 14 y 15 de mayo del mismo año. La cuestión que nos proponemos analizar es a partir de qué prisma historiográfico se ha construido tal relato.

Por la forma de describir y estructurar los sucesos narrados, *1811* se inscribe en la línea de historiadores como Efraím Cardozo, o sea, una historiografía de tintes liberales. Sustentamos tal afirmación sobre la base del análisis comparativo de la obra de Wood-Goiriz con la *Breve historia del Paraguay* del autor previamente mencionado³. Los grandes nudos o sucesos a través de los cuales Cardozo articula su capítulo sobre «La Revolución de la Independencia» (Expedición de Belgrano – Capitulación de Tacuarí – Conmoción popular – Connivencia con los portugueses – La revolución del 14 de mayo, pág. 52-54) se manifiestan inexorablemente a través de las páginas de la historieta analizada. *1811* no implica la gesta aislada de grandes héroes ni de meros prohombres, es reflejo pero también efecto del accionar

² Eco, Humberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen, 1985 (octava edición). Pág.255.

³ Cardozo, Efraím. *Breve historia del Paraguay*. Asunción, Servilibro, 2009.

de una sociedad que –en tanto totalidad– precipita los hechos en función de un fin que una vez manifiesto se torna irreversible: la causa revolucionaria. Es precisamente esa causa, que hace mella en todos y cada uno de los habitantes del Paraguay –sin distinciones aparentes de ningún tipo– la que confiere las pinceladas necesarias para esbozar un boceto de la idea de *nación* tal como fue definida con anterioridad.

“Hay un tiempo para sembrar y un tiempo para cosechar. Un tiempo para nacer y otro para morir... pero el tiempo de vivir es el más importante porque la vida es el regalo sagrado de Dios... y el agradecimiento a Dios por su maravilloso presente es cómo lo viviremos... ¿Cómo esclavos? ¿Cómo seres sin raza? ¿Cómo seres sin tierra ni orgullo? No. Somos criaturas de Dios... Merecemos nuestra dignidad... nuestra libertad... ¡nuestra rebelión! ¡Somos un pueblo, una raza y debemos ser una nación! ¡Seamos conscientes de ello! Ya no es una decisión de Dios... él nos dio el derecho a elegir... y debemos elegir ser criaturas humanas dignas de su confianza. Seres humanos libres... orgullosos de nuestra estirpe y nuestra tierra... Amén”. Fray Fernando Caballero, 1811, pág.26-27.

Priorizando a la *nación* por sobre los individuos, la noción de «comunidad imaginada» se impone como sujeto activo de la acción narrada, *independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto pueden prevalecer en cada caso*⁴. A nuestro juicio, en este punto el discurso deja de ser histórico para transformarse en uno político, por el cual las efectivas diferencias y desigualdades sociales se minimizan hasta verse soslayadas en la construcción y difusión del relato histórico analizado. Mencionamos precisamente al ámbito de difusión dado que 1811 fue concebida –al menos por sus auspiciantes– como una herramienta pedagógica destinada al público infantil y juvenil en particular:

“Llegar a la niñez y la juventud paraguaya por medio de representaciones gráficas que tengan que ver con los sucesos de nuestra gesta libertaria, es una manera novedosa de llevar masivamente la cultura, entregando el mensaje libertario al pueblo”. Presidencia de la República del Paraguay, Don Fernando Lugo Méndez, 1811, pág.5.

⁴ Anderson, op.cit., pág.25.

“Una obra para las nuevas generaciones. // Con gran satisfacción ponemos a consideración del público lector, en especial de la niñez y la juventud, esta historieta que nos narra la historia nacional, la independencia patria y de las personas que contribuyeron a la conformación del Paraguay como nación libre e independiente”. Senador Miguel Carrizosa Galiano, Presidente del Congreso de la Nación, 1811, pág.6.

No es nuestro propósito desmerecer la notable obra gráfica de Wood y Goiriz, pero sí establecer cuales son los sesgos y limitaciones que la constriñen, ya que en tanto lectura presente de sucesos pasados no puede desligarse de sus condiciones de producción. Sólo un examen más exhaustivo de *1811* podrá ofrecernos las claves pertinentes para anclar adecuadamente la obra en el contexto cultural, social y político paraguayo actual.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (primera edición en español de la segunda en inglés).
- Cardozo, Efraím. *Breve historia del Paraguay*. Asunción, Servilibro, 2009.
- Eco, Humberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen, 1985 (octava edición).
- Wood, Robin y Goiriz, Roberto. *1811*. Paraguay s/d, Tinta Paraguaya, 2009.